

ART30

BOGOTÁ, UNA JOYA VERDE

— CURADURÍA: ANDRÉS RODRÍGUEZ BURGOS

— SALA DE EXPOSICIONES

CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ

SEDE SALITRE

— 30 DE AGOSTO AL 28 DE SEPTIEMBRE

INAUGURACIÓN: 30 DE AGOSTO DE 2018

BOGOTÁ, UNA JOYA VERDE

Curaduría: Andrés Rodríguez Burgos

Mis joyas quieren protestar contra la importancia que se da al precio del material de joyería. Lo que pretendo es que se aprecie el arte del joyero tal como es —en el cual el diseño y el trabajo artesanal deben ser reconocidos por encima del valor material de las gemas, como en la época del Renacimiento—.

Salvador Dalí
Comentarios sobre las joyas
Salvador Dalí. A Study of His Art in Jewels, 1959

Bogotá, una joya llega a su tercera versión y se convierte en escenario para las nuevas propuestas en la joyería de autor, donde el objeto utilitario artístico es el protagonista. Esta iniciativa, liderada por el Cluster de Joyería y Bisutería de la Cámara de Comercio de Bogotá, aborda nuevas maneras de exponer piezas que responden a procesos creativos y procura incentivar este ejercicio biennial que los creadores del sector joyería consideran una valiosa oportunidad de expresión en un contexto artístico.

La identidad es un camino que debemos construir juntos, reconociendo la

individualidad en diálogo con el otro, es la percepción de sí como comprensión de la historia personal y colectiva con lo similar y lo diferente. El arte de crear es el ejercicio perfecto para encontrar esos puntos de unión que permiten generar cercanía y confianza en un discurso de conocimiento. Bien decía Paul Ricoeur, en su libro *Tiempo y narración*: «la apuesta última, tanto por la identidad estructural de la función narrativa como por la exigencia de verdad de toda obra, es el carácter temporal de la experiencia humana»¹. El pensamiento del filósofo francés nos plantea un doble camino: por un lado, la imitación (*mímesis*) de la acción humana y, por el otro, la narrativa (*mythos*).

Existen diferentes modos de narrar o contar una historia, la joyería estaría inscrita en uno de ellos, siguiendo el discurso de Ricoeur, toda narración, como toda metáfora, por su poder de innovación semántico, redescubre la realidad de tal modo que nos ofrece

1 Ricoeur, Paul. *Temps et récit I, II, III*, Ed. Seuil, París 1983, p 17.

otro acceso a lo real y, por tanto, otra relación y otra dimensión de verdad, es decir, de conocimiento del mundo, donde es absolutamente legítima la reinterpretación personal de la realidad universal.

En esta versión de Bogotá, una joya verde se plantean dos temas centrales, por un lado, el sentido de pertenencia de ciudad (Bogotá) y, por otro lado, la reflexión en torno a problemas tan actuales e importantes como la trazabilidad de los materiales empleados, la sostenibilidad ambiental y el tema social. De esta manera, se ponen sobre la mesa reflexiones que nos confrontan con nuestro entorno y nuestra realidad como ciudadanos.

Las 15 propuestas seleccionadas y acompañadas por un trabajo curatorial que resulta de una ardua gestión por parte del Cluster de Joyería y Bisutería, da como resultado la gran acogida por parte de los diseñadores y creadores que aplicaron a la convocatoria partiendo del ejercicio juicioso y honesto de un proceso creativo.

Todas las propuestas dialogan sobre el uso de materiales reutilizados, recuperados, resignificados y reapropiados. Asimismo, exhortan a reflexionar sobre la aplicación de diferentes técnicas tradicionales empleadas para la fabricación de joyería, la trazabilidad de las materias primas y el uso de recursos naturales, la utilización de tecnologías para su producción y temas de impacto social.

¿Son estas miradas honestas las que plantean temas tan sensibles que permiten pensar en el límite entre lo que es y el deber ser? En mi concepto este

tipo de ejercicios procuran destacar de una manera genuina la labor del *autor*, del pensador que hay detrás de cada pieza, y reivindican el trabajo del joyero como creador.

Debemos tener en cuenta cuatro ingredientes —por decirlo de esta manera— necesarios para ejecutar una joya: primero, es fundamental partir del tema o idea desde una mirada artística, que en muchos casos resulta de trabajos de campo donde la inspiración cumple su cometido central. En segundo lugar, el trabajo de desarrollo conceptual, que involucra un trabajo desde el área del diseño para que se pueda materializar, seguido de un proceso productivo, como resultado de una simbiosis de diferentes experiencias en las cuales se pueden sumar artistas preparados académicamente con currículos de diseño o simplemente empíricos, joyeros de oficio que ejecutan el trabajo de transformar el metal en joya y, finalmente, comerciantes que ven la necesidad de adaptarse a este medio para obtener lucro.

Los artistas que hacen joyas u objetos portables son quienes actualizan un tema de inspiración usando diferentes medios visuales para comunicar, de una manera genuina y autónoma, un problema, una sensación, una pregunta o simplemente un proyecto que cobra vida cuando se enfrenta a la búsqueda de materiales para su concreción.

En este proceso es válido no pensar en límites en cuanto a portabilidad, tipo de uso, tamaños, pesos, etc. Finalmente, cuando este proceso avanza, el artista tiene la necesidad de materializar su creación, es allí donde vienen los

ajustes técnicos que permiten llegar a la pieza terminada, es propio del artista proponer, cuestionar pensamientos y procesos donde se construyen y se comunican diferentes temas.

Los diseñadores hacen uso de sus conocimientos en procesos creativos y realizan el planteamiento formal con medidas exactas, materiales, pesos y técnicas. Para esto se realizan bocetos, maquetas, pruebas de ergonomía, portabilidad, viabilidad en cuanto a la producción y a su comercialización. Todo lo cual permite pensar con anterioridad que el proyecto sea sostenible si es pensado desde lo comercial.

Otra vertiente del diseño es el uso de tecnologías que permiten innovar en la optimización de tiempos de producción con el fin de lograr piezas únicas pensadas y ejecutadas desde programas inteligentes que optimizan el uso de materiales evitando gastos innecesarios, reduciendo mano de obra y ajustando —desde el mismo programa— terminados, soluciones, técnicas, etc.

El trabajo del joyero de oficio es producir piezas que ya han pasado por procesos de creación artística y conceptual, simplemente queda ejecutar lo que anteriormente se ha planteado. Para ello, el joyero emplea diferentes técnicas tradicionales, bien sea armado o fundición, entre otras. Finalmente es el joyero quien hace los acabados de la pieza cumpliendo con lo propuesto en el proceso de concepción; este trabajo es el que permite la transformación del metal de una manera técnica.

A todo este proceso hay que sumar la parte comercial, sin la cual no es

sostenible. Es justo en este momento cuando se toma la decisión de realizar o no una colección a partir de la pieza o el grupo de piezas trabajadas, se estudia la producción en cuanto a costos, tiempos, modos de trabajo, y se hace una estrategia comercial para procurar su éxito en el mercado.

En esta muestra Bogotá, una joya verde vemos 15 trabajos liderados por diseñadores-artistas-joyeros quienes reconocen que la experiencia es enriquecedora en tanto que sus propuestas iniciales han sumado resultados con el acompañamiento curatorial, ejercicio que permite crear nuevas situaciones desde miradas distintas.

Algunos abordan la puesta en escena dentro de la sala de exposición de una manera tradicional; otros, con una óptica más arriesgada, han pensado en instalaciones, gesto que permite la interacción de los visitantes con las piezas de una manera distinta. Pero al final todos han apostado por centrar su mirada y su proceso evolutivo-creativo en la reflexión sobre el uso de materiales no convencionales, generando diferentes diálogos con resultados propios.

Esta muestra artística se ha convertido en una herramienta importante para la joyería de autor dentro de la ciudad y abre el escenario para preguntas esenciales: ¿Cómo y de qué manera podemos hablar de joyería contemporánea a partir de la utilización de materiales no tradicionales que sean amigables con el medio ambiente? ¿Cuál es el límite entre joyería, arte y diseño? ¿Dónde está el verdadero valor de una joya, si la entendemos como adorno portable?



Tania Revueltas
Conexión verde
Aretes



Liliana Botero
Trama Bogotá Verde
Collar



Fernanda Arias
Sequia
Instalación



Laura Oviedo
La música de Rebeca
Broche



Vivian Toro

Bogotá, otra mirada, tesoros naturales

Broche



Adriana Vargas

Ciudad Buchón

Collar



Martha Pulido

Frailejón, una joya natural

Anillo



Gina Martínez
Jardín vertical
Pulsera



Nicolás Huertas
6.8.1538
Broche



Diana Mendoza
Tres miradas
Broche



Cedric Decurty
Bogotá
Anillo



Jane Fairfax
Camino
Anillo



Esperanza Torrez y Edward Bernal

Fractales

Anillo, colgante, brazalete



Johana de la Cruz

Bogotá *SIENTE*

Collar



Olga Andrade
EN.FLOR.ESCENCIA
Pieza multifuncional

